

DESARROLLO CONCEPTUAL Y EVOLUCIÓN HISTÓRICA. CONSIDERACIONES SOBRE LOS LÍMITES DE LA DIALÉCTICA *

CÉSAR RUIZ SANJUÁN
Universidad Complutense de Madrid
ceruizsa@filos.ucm.es

Resumen

En el presente trabajo se aborda el significado de los límites de la dialéctica en el pensamiento de Marx, lo que permite determinar la diferencia fundamental que separa la concepción marxiana de la dialéctica de la concepción hegeliana. Para analizar lo que significa para Marx este concepto es necesario distinguir entre el desarrollo conceptual de la exposición y el lugar que le corresponde a la investigación de la evolución histórica, de lo cual nos ocupamos en los primeros apartados del trabajo. A partir de aquí, examinamos en los siguientes apartados el sentido y las implicaciones teóricas de los límites de la exposición dialéctica.
Palabras clave: Exposición, historia, dialéctica, valor, trabajo.

Abstract

This work deals with the meaning of the limits of the dialectic in Marx's thought, which allows to determine the fundamental difference between Marx's notion and Hegel's notion of the dialectic. To analyze what this concept means for Marx, it is necessary to distinguish between the conceptual development of the exposition and the place that belongs to the investigation of the historical evolution, to which we devote the first sections of this paper. Then we examine in the following sections the sense and the theoretical implications of the limits of the dialectical exposition.

Keywords: Exposition, history, dialectic, value, labor.

Recibido: 15/06/2011. *Aceptado:* 15/02/2012.

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de investigación FFI2009-12402 financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación: "Naturaleza humana y comunidad (II).

1. Introducción

La corriente de interpretación dominante del pensamiento de Marx ha concebido sistemáticamente la dialéctica marxiana como una teoría general de la evolución histórica. Ciertamente una comprensión semejante de la dialéctica puede encontrarse en los escritos de juventud de Marx, en los que todavía depende sustancialmente de la filosofía hegeliana. Sin embargo, en la obra marxiana de madurez, constituida por *El Capital* y sus escritos preparatorios, queda abandonada esta concepción historicista de la dialéctica. Lo que Marx entiende aquí por dialéctica queda circunscrito al método de exposición de las relaciones sociales del *sistema capitalista constituido*.

Esto se pone de manifiesto al examinar la relación que establece Marx entre el desarrollo conceptual y la evolución histórica en los manuscritos preparatorios de *El Capital*. Aquí afirma Marx reiteradamente que el orden en que se presentan las categorías en la exposición teórica del sistema constituido no se corresponde por principio con el proceso histórico, y distingue claramente entre la génesis histórica de las relaciones sociales que están a la base de las categorías económicas y la relación que tienen dichas categorías en la sociedad capitalista desarrollada. Esta distinción entre el orden lógico y el orden histórico hace que no tenga cabida en el pensamiento de madurez de Marx una concepción historicista de la dialéctica como la que había sostenido en sus escritos de juventud, que la tradición marxista ha hecho extensiva a la interpretación de la totalidad de su obra.

El análisis de los planteamientos de Marx referentes a la relación entre el orden lógico y el histórico muestra que el desarrollo conceptual es determinante frente a la investigación histórica, pues sólo cuando se conoce la estructura social desarrollada es posible llevar a cabo la investigación del proceso histórico¹. Ahora bien, hay que tener en cuenta que el hecho de que desde un punto de vista metodológico tenga prioridad el estudio de la formación social en su configuración acabada, no significa que la consideración histórica no desempeñe ningún papel en la construcción teórica del modo de producción capitalista. La exposición de la estructura acabada indica la dirección en la que hay que investigar los procesos históricos, pero esta investigación histórica, que presupone el desarrollo conceptual, tiene

¹ Sobre esta cuestión ha insistido Alfred Schmidt, que señala que “sin haber comprendido primero *teóricamente* la esencia del capital, Marx no habría podido desplegar en el plano del contenido los presupuestos *históricos* de su surgimiento” (A. Schmidt, *Geschichte und Struktur. Fragen einer marxistischen Historik*, Carl Hanser Verlag, München, 1971, p. 42). Las traducciones de las citas que aparecen en el artículo son nuestras en todos los casos en que los datos editoriales de los textos se indican en su idioma original.

a su vez la función de *completar* dicho desarrollo. Como observa Kosík, “la investigación lógica muestra dónde comienza lo histórico, y lo histórico completa y presupone lo lógico”².

En efecto, la consideración histórica es introducida para completar el desarrollo lógico allí donde éste no puede llevar a cabo la deducción de las relaciones surgidas históricamente. No se trata aquí simplemente de la ilustración de la exposición teórica, como es el caso en determinadas partes de *El Capital*, sino de la *explicitación de los presupuestos* de la misma, que como tales presupuestos no pueden deducidos teóricamente, sino que hay que partir de ellos en la exposición. Por consiguiente, en determinados puntos neurálgicos del desarrollo conceptual se apunta al proceso histórico que ha dado lugar a la configuración de las relaciones sociales de producción del sistema capitalista. Pero la investigación de dicho proceso histórico sólo puede producirse cuando esté suficientemente definida la estructura de las categorías que permiten explicar el funcionamiento del modo de producción capitalista ya constituido³.

Esta concepción marxiana de la relación entre el desarrollo conceptual y la evolución histórica supone una diferenciación esencial entre su concepción de la dialéctica y la concepción hegeliana. Ciertamente Marx no tematizó nunca en qué consistía exactamente la diferencia entre su dialéctica y la de Hegel, y simplemente realizó alusiones muy generales al respecto. Pero esta diferencia se puede constatar con especial claridad analizando lo que Marx denomina “límites de la dialéctica”. Para llevar a cabo este análisis es preciso observar, en primer lugar, la relación que establece Marx entre la esfera de la producción y la esfera de la circulación y, a partir de aquí, examinar la relación en la que se encuentra la articulación de estas dos esferas con el proceso histórico de surgimiento de las relaciones de producción capitalistas.

2. La esfera de la circulación simple como momento del desarrollo conceptual

Marx denomina “esfera de la circulación simple” a la circulación de mercancías y dinero prescindiendo de la consideración del capital. La esfera

² K. Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1967, p. 73.

³ A este respecto indica Gerhard Göhler, refiriéndose a la exposición de *El Capital*, que “la estructura del desarrollo dialéctico de la mercancía al dinero está determinada en primera línea sistemáticamente, a partir de la estructura de la sociedad capitalista en sus rasgos y conexiones fundamentales. Pero la estructura del desarrollo es también histórica en la medida en que el objeto, que él mismo es histórico,

de la circulación simple engloba, por tanto, las relaciones de intercambio que se presentan en la superficie de la sociedad capitalista. Esta esfera de la circulación simple es considerada como un ámbito autónomo por la economía política. Frente a ello, la exposición dialéctica de Marx está dirigida a poner de manifiesto que la circulación simple no puede ser algo autónomo, sino momento y resultado de un proceso más profundo, el proceso de producción capitalista, si bien este proceso, a su vez, presupone la circulación simple, puesto que las relaciones de intercambio hacen de mediación en dicho proceso. El objetivo de la exposición de Marx es, por tanto, mostrar la esencial integración de la esfera de circulación y la esfera de la producción dentro de la sociedad capitalista.

La esfera de la circulación simple se presenta en *El Capital* como el primer nivel teórico de la exposición. Marx da comienzo a su desarrollo conceptual, pues, con una construcción teórica en la cual las relaciones económicas consisten en el intercambio de mercancías y dinero, y el capital no aparece todavía en ningún momento. Esto no significa que en la primera parte de *El Capital* se presente un análisis de sociedades históricas en las que no existe aún el capital, como ha interpretado frecuentemente la tradición marxista, sino que en su exposición *de la sociedad capitalista*, Marx está haciendo *abstracción del capital* en este primer nivel de la exposición. La mercancía, el dinero y el valor, como formas económicas simples, *pueden* ser construidas teóricamente sin hacer referencia al capital. El hecho de que son las formas que se presentan en la esfera de la circulación implica, para la exigencia metodológica de Marx, que *deben* ser construidas sin hacer referencia al capital. La razón de que la exposición se desarrolle así se debe a que de este modo se expresa un aspecto constitutivo de la sociedad capitalista. En efecto, lo que aparece inmediatamente en la superficie de esta sociedad, y además como un ámbito separado de los otros, es el intercambio de mercancías y dinero. En la esfera del intercambio los individuos se presentan como personas libres e iguales, que intercambian libremente sus mercancías que tienen el mismo valor y donde, por tanto, no puede existir ni el robo ni la explotación. El hecho de que para intercambiar primero haya que tener algo que intercambiar cae fuera de la circulación.

“En la circulación misma, en el proceso de intercambio tal y como se presenta en la superficie de la sociedad burguesa, cada uno sólo da en tanto que toma, y sólo toma en tanto que da. Para hacer lo uno o lo otro necesita *tener*. El procedimiento a través

no sólo suministra ilustraciones históricas para las categorías desarrolladas, sino que también posibilita su ubicación histórica correspondiente. Ahora bien, no de manera necesaria en su sucesión desarrollada sistemáticamente” (G. Göhler, *Die Reduktion der Dialektik durch Marx. Strukturveränderungen der dialektischen Entwicklung in der Kritik der politischen Ökonomie*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1980, p. 35).

del cual se ha puesto en la situación de tener no constituye ninguno de los momentos de la circulación misma”⁴

La economía política construye sus teorías a la medida de las representaciones que derivan de la esfera de la circulación, y esto constituye precisamente uno de los objetivos fundamentales de la crítica marxiana, que muestra que esta esfera no es más que lo que se manifiesta en la superficie de la sociedad capitalista. La investigación de Marx parte de este fenómeno tal y como se manifiesta de manera inmediata en la sociedad y se dirige a la búsqueda de su fundamento, el proceso subyacente del cual es manifestación, pues la circulación “sólo existe en la medida en que se la mantiene ... Su ser inmediato es pura apariencia. *Es el fenómeno de un proceso que ocurre detrás de ella*”⁵.

Ahora bien, para llegar al punto en que puede exponerse el proceso que subyace a esta forma de manifestación, es necesario desarrollar las categorías que permitan dar cuenta teórica del mismo de una manera exhaustiva. Para ello, es preciso comenzar analizando las categorías que expresan los fenómenos que aparecen en la superficie de la sociedad capitalista y, a partir de aquí, establecer los tránsitos (dialécticos, en el sentido de Marx) que permiten exponer las siguientes categorías. Sólo así es posible desarrollar la *construcción teórica* que puede ofrecer la expresión conceptual de la realidad social capitalista y llevar a cabo simultáneamente la *crítica* de la auto-comprensión de dicha sociedad, sistematizada en las teorías de la economía burguesa.

Marx pone de relieve que las determinaciones económicas formales de la circulación simple son las “determinaciones dentro de las que los individuos entran en relación entre sí”⁶, y que las representaciones de los individuos que forman parte de la sociedad burguesa resultan “inmediatamente de la consideración de la circulación simple”⁷. Estas formas económicas simples parecen ser independientes de las relaciones de producción, parecen estar fundamentadas en sí mismas. Puesto que a partir de las representaciones que se derivan de la esfera de la circulación surgen los argumentos decisivos

⁴ *Urtext von “Zur Kritik der politischen Ökonomie”*, MEGA II.2, p. 48. Las siglas corresponden a la edición: *Karl Marx, Friedrich Engels: Gesamtausgabe*, hrsg. vom Institut für Marxismus-Leninismus beim Zk der KPdSU und vom Institut für Marxismus-Leninismus beim Zk der SED; seit 1990: hrsg. von der Internationalen Marx-Engels-Stiftung (Amsterdam), Berlin, 1975 ff. La numeración corresponde respectivamente a la sección, el número romano, y al volumen, el número arábigo.

⁵ *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, MEW 42, p. 180. Las siglas corresponden a la edición: *Karl Marx, Friedrich Engels: Werke*, hrsg. vom Institut für Marxismus-Leninismus beim Zk der SED, Berlin, 1956 ff., y el número corresponde al volumen.

⁶ *Urtext*, MEGA II.2, p. 47.

⁷ *Ibid.*, p. 53.

para la legitimación de las relaciones sociales burguesas, el objetivo de la exposición de Marx es demostrar que esta esfera es sólo el resultado visible de un proceso global que tiene a su base unas determinadas *relaciones de producción* que están estructuradas de modo muy distinto a las relaciones que establecen los agentes sociales en la circulación.

En el curso de la exposición desde las formas más simples hasta las más desarrolladas se muestra el fundamento de las formas, que no es otro que el proceso social capitalista de trabajo. La base de la constitución económica de las formas no es el proceso de intercambio de mercancías, sino el modo específico como se desarrolla simultáneamente el proceso de trabajo en el modo de producción capitalista: como proceso de valorización. Esto significa que el valor de cambio desarrollado tal y como aparece en la circulación tiene a su base la *relación entre el capital y el trabajo asalariado*. Es sólo en la forma de capital donde el valor adquiere su expresión autónoma, y ello se debe a que sólo a partir de la relación que se establece entre el capital y el trabajo en el proceso de producción —con la subsiguiente mediación que se establece a través del intercambio de los productos del trabajo—, puede constituirse el trabajo en la sustancia y la medida inmanente del valor.

Marx pone de manifiesto que sólo como “sujeto de un proceso en el que bajo su constante cambio de forma de dinero y mercancía modifica su propia magnitud”⁸ puede el valor de cambio devenir autónomo y convertirse en la forma económica que domina la entera esfera de la circulación. El ulterior desarrollo conceptual del valor de cambio va de la esfera de la circulación, en la que se presentan las determinaciones simples de las formas económicas, a la esfera de la producción, a “los procesos más profundos del capital industrial”⁹, donde tiene lugar una relación específica entre el capital y el trabajo esencialmente distinta a la que aparece en la esfera de la circulación.

La exposición marxiana permite así comprender la *esfera de la circulación simple* como la *forma de manifestación* de un proceso subyacente que a su vez se deriva de ella:

“La circulación simple es más bien una esfera abstracta del proceso global de producción burgués, la cual, a través de sus propias determinaciones, se muestra como momento, como mera forma de manifestación de un proceso más profundo situado detrás de ella, que resulta de ella y asimismo la produce (*bloÙe Erscheinungsform eines hinter ihr liegenden, ebenso aus ihr resultierenden, wie sie produzierenden tieferen Prozesses*): el capital industrial”¹⁰

⁸ *Das Kapital*, MEW 23, p. 169.

⁹ *Ibid.*, p. 189.

¹⁰ *Urtext*, MEGA II.2, pp. 68-69.

3. Condiciones históricas de la existencia del capital

La exposición de Marx está dirigida a mostrar el funcionamiento del proceso capitalista en las condiciones de la circulación simple, para lo cual es preciso determinar cuál es el valor de uso que se objetiva frente al valor de cambio como unidad de mercancía y dinero. Se trata de mostrar cómo es posible que se genere el plusvalor bajo la ley del intercambio de equivalentes, que establece que toda mercancía tiene que ser intercambiada por su valor. Marx llega al siguiente resultado en *El Capital*:

“El capital, por tanto, no puede surgir de la circulación, pero es imposible asimismo que no surja de la circulación. Al mismo tiempo tiene que surgir en ella y no surgir en ella. Así pues, se ha obtenido un doble resultado. La transformación del dinero en capital hay que desarrollarla sobre la base de las leyes inmanentes al intercambio de mercancías, de modo que el intercambio de equivalentes sea el punto de partida. Nuestro poseedor de dinero, que sólo existe aún como oruga de capitalista, tiene que comprar las mercancías a su valor, venderlas a su valor y al finalizar el proceso, no obstante, sacar más valor del que arrojó. Su transformación en mariposa tiene que realizarse en la esfera de la circulación y no tiene que realizarse en ella. Éstas son las condiciones del problema. *Hic Rodus, hic salta*”¹¹

El único modo de resolver este problema es que el capitalista encuentre una mercancía por la que poder intercambiar su dinero en la esfera de la circulación que tenga la cualidad de que su valor de uso genere valor. La mercancía que tiene esta propiedad es la *fuerza de trabajo*. El capital puede valorizarse porque el valor de la fuerza de trabajo es menor que el valor que puede crear a través de su uso. Pero que el capitalista pueda sacar ventaja del valor de uso de esa mercancía es algo que ocurre fuera de la esfera de la circulación. En el acto de intercambio el vendedor de la fuerza de trabajo recibe exactamente el valor de su mercancía, por lo que no hay violación de la ley del intercambio de equivalentes. Pero esta relación de intercambio entre el capitalista y el trabajador que tiene lugar en la esfera de la circulación oculta la otra dimensión de la relación que tiene lugar entre ellos, en virtud de la cual el capitalista se apropia de trabajo ajeno sin equivalente.

El intercambio entre capital y trabajo es fundamentalmente distinto del intercambio de mercancía por dinero que tiene lugar en la circulación simple. Por un lado se compone efectivamente de un intercambio simple como éste, en el que el trabajo es intercambiado como mercancía por dinero. Aquí se intercambia simplemente un valor de uso por una determinada cantidad de valor de cambio. Pero mientras que en el intercambio simple lo que haga el comprador con el valor de uso queda fuera de la relación económica, en

¹¹ *Das Kapital*, MEW 23, pp. 180-181.

el intercambio entre el capital y el trabajo se produce la cesión por parte del trabajador de su fuerza de trabajo al capitalista. Y la fuerza de trabajo es la potencia que genera el valor, de modo que el capitalista se apropia de la fuerza reproductora del capital:

“En el intercambio entre el capital y el trabajo el primer acto es un intercambio, cae enteramente dentro de la circulación habitual; el segundo es un proceso cualitativamente diferente del intercambio, y sólo *by misuse* se le puede considerar como intercambio del tipo que sea. Se contraponen directamente al intercambio; categoría esencialmente diferente (*wesentlich andere Kategorie*)”¹²

Puesto que esta segunda parte del proceso no es propiamente un intercambio, permanece *oculto a la esfera de la circulación*, y esto es lo que le permite al capitalista apropiarse de trabajo ajeno sin equivalente, aunque en la esfera de la circulación se respete la ley del intercambio de equivalentes. Por lo tanto, la *aplicación* misma de las leyes del intercambio en la esfera de la circulación permite al capitalista apropiarse de trabajo ajeno sin intercambio, pero con apariencia de intercambio.

La condición para que este proceso pueda tener lugar es que el propietario del dinero pueda intercambiarlo por fuerza de trabajo, para lo que tiene que existir un mercado de trabajo en el cual se venda como mercancía la capacidad de trabajo. Por lo tanto, la condición es que el poseedor de dinero se encuentre en la esfera de la circulación al trabajador “libre” en el doble sentido que Marx establece: que como libre propietario disponga jurídicamente de su capacidad de trabajo; y, al mismo tiempo, que este trabajador no pueda cambiar ya su trabajo en forma de mercancía, como trabajo objetivado, pues también está libre de todo medio de producción.

Así pues, para que el proceso de valorización del capital pueda tener lugar, el capitalista tiene que encontrar en el mercado al trabajador “doblemente libre”, pero a éste no lo produce la naturaleza, ni tampoco ha existido en todas las épocas de la historia, sino que su surgimiento es *resultado* de todo un proceso *histórico* previo. Ahora bien, este proceso no es objeto de la exposición categorial, sino que su resultado constituye el supuesto histórico de la misma. En el desarrollo teórico de las categorías no tiene cabida la respuesta a la pregunta por la génesis histórica del trabajador libre, sino que es un *hecho* al que hay que atenerse:

“La pregunta de por qué este trabajador libre se le enfrenta en la esfera de la circulación no le interesa al poseedor de dinero, que se encuentra ante sí el mercado de trabajo como sección especial del mercado de mercancías. Y esa pregunta tampoco

¹² *Grundrisse*, MEW 42, p. 201.

nos interesa a nosotros por ahora. Teóricamente nos atenemos al hecho, tal como lo hace el poseedor de dinero en la práctica”¹³

Este estado de cosas es el resultado toda una evolución histórica precedente, pero en el capitalismo desarrollado, el capitalista parte de esta situación como algo dado. Asimismo, en la exposición dialéctica de las categorías hay que partir de este estado de cosas, que constituye el supuesto a partir del cual tiene lugar el desarrollo de la exposición. Pero hay que tener presente que la evolución histórica previa que está implícita en este supuesto, cuyo producto es el trabajador libre, es la condición para la existencia del capital.

Así pues, en el momento en que los productos adoptan la forma de mercancías, el valor de cambio se hace autónomo como capital, lo que presupone a su vez la separación de los trabajadores de los medios de producción. Pero no es posible partir de aquí la exposición, pues “para desarrollar el concepto de capital es necesario partir del valor y no del trabajo, y concretamente del valor de cambio ya desarrollado en el movimiento de la circulación”¹⁴. El capital tiene que ser deducido a partir del desarrollo conceptual de la forma de valor. No es posible otro modo de exposición, porque el capital, en el orden lógico, presupone el valor, aunque el pleno desarrollo del valor presupone como condición histórica un sistema de producción fundado sobre el capital.

4. Los límites de la exposición dialéctica

Los planteamientos expuestos en el apartado anterior ponen de manifiesto que todo el desarrollo conceptual del valor hasta su transformación en capital está presuponiendo en todo momento la *existencia* de la fuerza de trabajo como mercancía. Por lo tanto, tiene que existir el trabajador “libre”, que disponga de su capacidad de trabajo como libre propietario de la misma. Pero para que esto ocurra, el trabajador tiene que estar libre de todo medio de producción, de modo que no tenga otra opción que vender “libremente” su fuerza de trabajo. Este estado de cosas es la condición de posibilidad del proceso de valorización.

Este *factum* está presupuesto en todo el desarrollo dialéctico en el primer nivel de la exposición, y constituye aquello que no es reductible dialécticamente al desarrollo del concepto. Pero cuando la exposición alcanza el nivel

¹³ *Das Kapital*, MEW 23, p. 183.

¹⁴ *Grundrisse*, MEW 42, p. 193.

en que aparece la categoría del capital, este *factum* determina los *límites de la dialéctica*, el punto en el cual el desarrollo conceptual desemboca necesariamente en el trabajo como actividad que genera valor:

“En este punto se muestra de manera precisa que la forma dialéctica de la exposición sólo es correcta cuando conoce sus límites (*die dialektische Form der Darstellung nur richtig ist, wenn sie ihre Grenzen kennt*). A partir de la consideración de la circulación simple resulta *para nosotros* el concepto general del capital, porque dentro del modo de producción burgués la circulación simple misma sólo existe como presupuesto del capital y presuponiéndolo. La presencia de ésta no hace del capital la encarnación de una idea eterna; sino que muestra cómo éste sólo en la realidad, sólo como forma *necesaria*, tiene que desembocar en el trabajo que pone valor de cambio, en la producción que se basa en el valor de cambio”¹⁵

Por lo tanto, la exposición de la estructuración del objeto a través de la sucesión de las categorías, en la que la categoría del capital se ha desarrollado lógicamente a partir de la categoría del valor, no acaba asumiendo dentro de sí su presupuesto concreto, como ocurre en la exposición hegeliana, sino que choca precisamente con el *límite* de aquello que *no es deducible conceptualmente*. Es a esto a lo que Marx se refiere cuando habla de la “circularidad de nuestra exposición”¹⁶, de modo que esta circularidad no tiene nada que ver con la circularidad hegeliana, sino que indica para Marx los límites de la dialéctica. La deducción del concepto de capital desemboca en la existencia del trabajador libre, no hace del capital una “idea eterna”:

“Hay que tener en cuenta que las nuevas fuerzas productivas y relaciones de producción no se desarrollan de la *nada*, ni del aire, ni de las entrañas de la idea que se pone a sí misma; sino en el interior del desarrollo existente de la producción y de las relaciones de propiedad tradicionales que se han transmitido, y contraponiéndose a ello”¹⁷

En la exposición hay que tomar como un hecho el que la fuerza de trabajo “*se encuentre* como mercancía dentro de los límites de la circulación”¹⁸: ello es lo que posibilita la transformación del dinero en capital, dado que su consumo, que tiene lugar fuera de la esfera de la circulación, es “consumo que pone valor de cambio”; pero esto, señala Marx, constituye un “presupuesto, del que partimos aquí”¹⁹.

Lo que esto significa, como observa M. Heinrich, es que “el desarrollo dialéctico de las categorías supone siempre ya como condición objetiva el todo desarrollado de la producción capitalista. La exposición del proceso

¹⁵ *Urtext*, MEGA II.2, p. 91.

¹⁶ *Resultaten des unmittelbaren Produktionsprozesses*, MEGA II.4.1, p. 24.

¹⁷ *Grundrisse*, MEW 42, p. 203.

¹⁸ *Urtext*, MEGA II.2, p. 92.

¹⁹ *Ibid.*

histórico de formación de este todo queda fuera del desarrollo *dialéctico* de las categorías ... Es el desarrollo dialéctico el que debe indicar en qué lugar y en qué respecto tiene que introducirse la consideración histórica”²⁰. Las relaciones de producción que constituyen el sistema capitalista son ciertamente el producto de un desarrollo histórico anterior, pero es la exposición teórica la que ha hecho patente que es la existencia del trabajador libre la condición histórica fundamental del proceso que ha dado lugar al surgimiento del sistema capitalista. Ahora bien, la conformación teórica del capitalismo a través del desarrollo de las categorías tiene que partir de este estado de cosas como dado, el cual constituye el supuesto a partir del que se despliega la exposición.

Por lo tanto, en la exposición hay que atenerse al hecho de la existencia del trabajador libre, éste es el presupuesto para la exposición teórica del sistema capitalista en la forma del desarrollo dialéctico de las categorías. Pero Marx añade inmediatamente:

“Sin embargo, hay algo que es evidente. La naturaleza no produce por un lado poseedores de dinero o de mercancías y por otro lado meros poseedores de sus propias fuerzas de trabajo. Esta relación no pertenece a la historia natural, ni tampoco es una relación social común a todos los periodos históricos. Es manifiestamente el resultado de un desarrollo histórico precedente, el producto de muchos cambios económicos profundos, del hundimiento de toda una serie de formaciones más antiguas de la producción social”²¹

Así pues, en el supuesto del que hay que partir en la exposición está *implícito* todo un proceso histórico previo. Marx explicará al final del libro primero de *El Capital* que este estado de cosas es el producto de un largo y sangriento desarrollo histórico. Pero este proceso por el que se constituye el modo de producción capitalista, la expropiación a los productores directos de los medios de producción, es descrito por Marx *después* del movimiento del capital²². Por lo tanto, para poder presentar la historia de las relaciones de producción hay que exponer primero el desarrollo categorial.

Theunissen compara la posición teórica de Marx en sus escritos de juventud, en los que se hallaba aún bajo el influjo de la filosofía hegeliana, con la que asume en su obra de madurez, y llega a la siguiente conclusión:

²⁰ M. Heinrich, *Die Wissenschaft vom Wert. Die Marxsche Kritik der politischen Ökonomie zwischen wissenschaftlicher Revolution und klassischer Tradition*, Münster, Westfälisches Dampfboot, 2001, p. 177.

²¹ *Das Kapital*, MEW 23, p. 183.

²² Como indica A. Schmidt, “lo que se refiere al *pasado* que yace tras el mundo burgués aparece —polémicamente— por todas partes en *El Capital*, sin ser por eso *antes* del famoso capítulo 24 constitutivo para el proceso de conocimiento, ni encontrar su lugar «lógico de exposición»” (*Geschichte und Struktur. Fragen einer marxistischen Historik*, op. cit., p. 72).

“Su ingenuidad inicial estaba en la creencia de que el desarrollo lógico de las determinaciones de la reflexión se podía reflejar *sin más* en la historia fáctica, es decir, ser transferido a *un* movimiento en el que podrían entrar, *sin modificar* y *sin reducir*, tanto él mismo como su contrario ... por lo que el movimiento lógico tiene que ser *simultáneamente histórico*”²³

Sin embargo, en su obra de madurez Marx ha cambiado completamente su concepción de la relación entre el movimiento lógico y el proceso histórico, lo que pone de manifiesto su definitiva separación de Hegel en este sentido. En efecto, como señala Theunissen, ahora Marx ha comprendido que a partir del concepto de capital

“no se puede deducir su génesis histórica real ... lo que atestigua efectivamente una adecuada conciencia de los límites de la remisión de la historia fáctica a las estructuras lógicas”²⁴

Las consideraciones realizadas hasta aquí ponen de manifiesto que lo que Marx entiende por límites de la dialéctica es que el presupuesto fundamental de la “relación de capital” (*Kapitalverhältnis*), esto es, de la relación en virtud de la cual el poseedor de dinero y medios de producción puede comprar la fuerza de trabajo como mercancía, es la existencia del trabajador libre, y que este presupuesto es un resultado histórico, es *fáctico*. Marx considera que éste es el punto en el que tiene que entrar la investigación histórica, en la que hay que indagar cómo se ha convertido la fuerza de trabajo en una mercancía. Zeleny observa a este respecto: “La exposición teórica de una totalidad que se desarrolla ... tiene necesariamente que tocar en determinados puntos la realidad histórica fáctica como presupuesto constatado, no deducible dialécticamente, del cual parte la deducción materialista y dialéctica”²⁵.

Marx se refiere con los límites de la dialéctica, pues, a que la existencia del trabajador libre, del “trabajo asalariado que pone valor de cambio”, no puede deducirse abstractamente, es un *factum* histórico del que hay que partir en la exposición, constituye un presupuesto de la misma que es inderivable dialécticamente²⁶. Sobre esta cuestión afirma Marx en el *Urtext*: “Este

²³ M. Theunissen, «Krise der Macht. Thesen zur Theorie des dialektischen Widerspruchs», *Hegel Jahrbuch*, Köln, 1975, p. 324.

²⁴ *Ibid.*, p. 325.

²⁵ J. Zeleny, *La estructura lógica de “El Capital” de Marx*, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 93.

²⁶ En este sentido subraya F. O. Wolf que Marx establece “un límite presupuesto a su exposición dialéctica ... a través de la intervención de la mediación del «trabajador asalariado doblemente libre» como algo que no se puede desarrollar como tal, sino que es una instancia que se presenta históricamente” («Marx´ Konzept der “Grenzen der dialektischen Darstellung”», en: Hoff, J.; Petrioli, A.; Stütze, I.; Wolf, F. O. (eds.): *Das Kapital neu lesen. Beiträge zur radikalen Philosophie*, Münster, Westfälisches Dampfboot, 2006, p. 165).

nivel de desarrollo histórico de la producción económica —cuyo producto mismo es ya *el trabajador libre*— es, sin embargo, el presupuesto para el devenir y, aún más, para la existencia del capital como tal. Su existencia es el resultado de un largo proceso histórico en la formación económica de la sociedad”²⁷. Frente a ello, para Hegel todo presupuesto es interior al sistema. Esto implica un sistema que se cierra sobre sí mismo, y no es otra, en efecto, la pretensión última de la filosofía hegeliana.

Teniendo en cuenta todo lo dicho anteriormente se puede comprender la conocida anotación de Marx en su texto metodológico fundamental, la *Introducción de 1857*:

“Dialéctica de los conceptos (*Dialektik der Begriffe*) fuerza productiva (medios de producción) y relaciones de producción, una dialéctica cuyos límites hay que determinar y que no suprime la diferencia real (*eine Dialektik, deren Grenzen zu bestimmen und die realen Unterschied nicht aufhebt*)”²⁸

Lo que Marx quiere decir aquí es que el desarrollo dialéctico de los conceptos que expresan las relaciones sociales del sistema capitalista encuentra su límite en la actividad del trabajo que genera valor, la cual sólo puede ser tal si el trabajador individual está desposeído de los medios de producción y está, por tanto, forzado a vender su fuerza de trabajo. El proceso histórico por el que se llega a esta situación queda fuera del desarrollo categorial, que parte de este estado de cosas como un supuesto dado. Pero el todo ya desarrollado del sistema capitalista (en el que el trabajo es una mercancía que se compra y se vende en el mercado de trabajo) es la *condición objetiva* del desarrollo dialéctico de la exposición. Ésta es la “diferencia real” que no debe suprimir en ningún caso la dialéctica. Dicho en los términos de la *Introducción de 1857*, la totalidad real mantiene tanto antes como después su autonomía fuera de la mente, y que “aun desde el punto de vista científico, no comienza de ningún modo en el momento en que se empieza a hablar de ella *como tal*”²⁹. Esta exterioridad irreductible del objeto marca la distancia insalvable que existe entre la concepción marxiana de la dialéctica y la concepción hegeliana.

La “diferencia real” se refiere, por tanto, a la diferencia entre la totalidad real y la totalidad de pensamiento. Ésta segunda es “un producto de la mente que piensa, la cual se apropia el mundo del único modo posible para ella”³⁰. Este proceder científicamente correcto que consiste en “ascender

²⁷ *Urtext*, MEGA II.2, p. 91.

²⁸ *Einleitung*, MEW 42, p. 43.

²⁹ *Ibid.*, p. 40.

³⁰ *Ibid.*, p. 36.

de lo abstracto a lo concreto”, tal y como es definido en la *Introducción* de 1857, es el modo de apropiación teórica de lo concreto real. Y respecto de esto último dice Marx que “el sujeto real, tanto antes como después, subsiste en su autonomía fuera de la mente; al menos mientras la mente se comporta sólo especulativamente, sólo teóricamente”³¹. Como Marx ha indicado claramente en sus consideraciones metodológicas, es preciso distinguir entre el modo de apropiación mental de lo concreto y su proceso de surgimiento. La filosofía de Hegel consiste para Marx en eliminar sistemáticamente esta diferencia.

Inmediatamente después de referirse a los límites de la exposición dialéctica en el pasaje del *Urtext* citado más arriba, Marx ha señalado que “a partir de la consideración de la circulación simple resulta *para nosotros* el concepto general del capital, porque dentro del modo de producción burgués la circulación simple sólo existe como presupuesto del capital y presuponiéndolo”³². Lo que esto significa en los términos de la exposición teórica de *El Capital* es que en la exposición de la circulación simple (M-D-M) se está haciendo abstracción del capital, pero que en la realidad del modo de producción capitalista la circulación simple no es sólo el supuesto del capital, sino que presupone asimismo la circulación capitalista de mercancías (D-M-D’). Debido a que se ha hecho abstracción del capital en la exposición de la circulación simple, es posible deducir dialécticamente el capital a partir de ella. En efecto, la *condición de posibilidad* de la exposición dialéctica es que el resultado esté ya presente “en sí” al comienzo. Es posible establecer un tránsito dialéctico de la circulación simple al capital porque ambos *se presuponen recíprocamente*. Pero esta presuposición recíproca, que está dada en el sistema capitalista desarrollado, no se da en el proceso histórico a través del que tiene lugar el surgimiento del capital industrial. Aquí no está presente en sí su resultado, por lo que en este punto la dialéctica alcanza su límite como forma de exposición adecuada al objeto teórico.

Pero incluso en el ámbito conceptual en el que la dialéctica es operativa, en la exposición del sistema capitalista constituido, este *objeto* al que está referida, que es él mismo histórico, establece también *límites* al desarrollo conceptual. Con respecto a esta especificidad de la dialéctica marxiana, que la diferencia de manera fundamental de la dialéctica hegeliana, indica J. M. Ripalda que en Marx “la dialéctica, entonces, no podía proceder en soberana idealidad, sino de la mano en cada caso de la experiencia histórica”³³.

³¹ Ibid.

³² *Urtext*, MEGA II.2, p. 91.

³³ J. M. Ripalda, *Los límites de la dialéctica*, Madrid, Trotta, 2005, p. 81.

Este autor pone de manifiesto que la circulación simple pertenece a ese tipo de presupuestos que, si bien anteceden históricamente a la constitución del capitalismo, no desaparece con su establecimiento, sino que constituye un presupuesto interno al mismo. Como hecho histórico no tiene carácter necesario, pero como presupuesto interno no queda fuera de la dialéctica: “La circulación simple no es sólo un *presupuesto* del capitalismo, como un hecho, sino algo *puesto*, sentado realmente por éste”, lo que significa que “los límites de la dialéctica son *internos*”³⁴. El hecho de que estos presupuestos sean internos implica que el desarrollo conceptual no puede ser “puro”. La forma de la dialéctica está determinada en todo momento por un *contenido histórico* que le es anterior. Ni la mercancía con la que comienza *El Capital* ni la persona que produce mercancías de la que se habla en el segundo capítulo se pueden deducir de un desarrollo lógico, sino que son realidades surgidas históricamente de las que hay que partir en el desarrollo de los conceptos en los que se expresa dicha realidad histórica.

5. Implicaciones teóricas de los límites de la dialéctica

Hay que observar desde el trasfondo de los planteamientos vistos hasta aquí cómo aborda Marx el tratamiento de la mercancía fuerza de trabajo en la exposición categorial del libro primero de *El Capital*. El desarrollo conceptual del dinero al capital es interrumpido por Marx para señalar que “las condiciones históricas de existencia” del capital “no están ahí en absoluto con la circulación de mercancías y de dinero”³⁵. En efecto, Marx acaba de desarrollar la forma general del capital a partir del análisis formal de la circulación simple de mercancías y dinero, pero considera preciso aclarar ahora que el desarrollo de la exposición necesita de un *supuesto exterior* para proseguir. Dicho supuesto no tiene su lugar en la exposición lógica en la que se desarrolla conceptualmente la forma de capital a partir de la forma de valor. Pero es preciso al menos aludir a ello en este momento del desarrollo teórico, para corregir “la apariencia de que se trata sólo de determinaciones conceptuales y de la dialéctica de estos conceptos”³⁶. Respecto a las condiciones de existencia de la “relación de capital” dice Marx en esta parte de su exposición: “Sólo surge donde el poseedor de los medios de producción y de subsistencia encuentra en el mercado al

³⁴ Ibid., p. 85.

³⁵ *Das Kapital*, MEW 23, p. 184.

³⁶ *Grundrisse*, MEW 42, p. 85.

trabajador libre como vendedor de su fuerza de trabajo, y esta condición histórica encierra una historia universal (*diese historische Bedingung umschließt eine Weltgeschichte*)³⁷.

Este presupuesto de la exposición, en el cual hay implícito todo un desarrollo histórico precedente, y que no se deja reducir a la dialéctica de los conceptos, sino que sólo encontrará su lugar en la arquitectónica de *El Capital* cuando se haya concluido la exposición categorial, es simplemente aludido por Marx aquí diciendo que “las categorías económicas llevan su huella histórica (*geschichtliche Spur*)”, y que en el hecho de que los productos sean mercancías “están envueltas determinadas condiciones históricas (*historische Bedingungen*)”³⁸. Esto es todo lo que Marx dice al respecto en este lugar de la exposición. Si no se tienen en cuenta, pues, los planteamientos de los manuscritos, estas consideraciones permanecen inaclaradas para el lector. El *pendant* de estas consideraciones aparece desarrollado en el *Urtext* y en los *Grundrisse*.

Por consiguiente, en *El Capital* se puede hablar, con H.-G. Backhaus, de “desarrollos ausentes”³⁹, lo que puede impedir una comprensión adecuada de la exposición teórica de Marx. Respecto a ello afirma H. Reichelt que “en *El Capital* ha quedado sólo el esqueleto, y no se puede deducir ningún tipo de sistemática con sentido de esta exposición, excepto que se tenga conocimiento de las presentaciones que Marx ha seguido en los *Grundrisse*”⁴⁰. Si bien esta afirmación de Reichelt, a nuestro juicio, resulta excesiva, lo cierto es que los planteamientos contenidos en los manuscritos pueden aclarar aspectos importantes de la arquitectónica de *El Capital*, como estamos tratando de poner de manifiesto.

En la parte de los *Grundrisse* en que Marx reflexiona explícitamente sobre la relación entre la evolución histórica y el desarrollo conceptual de la exposición de las relaciones sociales burguesas concluye diciendo: “Pero la comprensión correcta y su deducción como relaciones devenidas históricamente lleva siempre a unas primeras ecuaciones ... que apuntan a un pasado que yace detrás del sistema”⁴¹. En *El Capital*, Marx pasa a la descripción de la acumulación originaria después de la exposición de “la transformación del plusvalor en capital” y de “la ley general de la acumulación capitalis-

³⁷ *Das Kapital*, MEW 23, p. 184.

³⁸ *Ibid.*, p. 183.

³⁹ H.-G. Backhaus, *Dialektik der Wertform. Untersuchungen zur Marxschen Ökonomiekritik*, Freiburg, Ça ira-Verlag, 1997, p. 180.

⁴⁰ H. Reichelt, «Warum hat Marx seine dialektische Methode versteckt», *Beiträge zur Marx-Engels-Forschung. Neue Folge*, Hamburg, 1996, p. 95.

⁴¹ *Grundrisse*, MEW 42, p. 373.

ta”. El capítulo XXIV, *La llamada acumulación originaria*, comienza con la formulación de esas primeras ecuaciones de las que habla en el pasaje de los *Grundrisse* anteriormente mencionado, que “apuntan a un pasado que yace detrás del sistema”:

“Se ha visto cómo el dinero se transforma en capital, cómo mediante el capital se obtiene plusvalor y a partir del plusvalor se obtiene más capital. La acumulación de capital presupone el plusvalor, el plusvalor presupone la producción capitalista, y ésta la preexistencia de grandes masas de capital en manos de los productores de mercancías. Todo este movimiento parece girar, pues, en un círculo vicioso, del que sólo podemos salir en tanto que supongamos una acumulación «originaria» previa a la acumulación capitalista («previous accumulation» la llama Adam Smith), una acumulación que no es el resultado del modo de producción capitalista, sino su punto de partida”⁴²

Pero este punto de partida del sistema capitalista es descrito por Marx —en términos radicalmente distintos a la forma “idílica” en la que es descrito por la economía política— a continuación de la exposición del proceso de producción del capital, y sólo una vez concluida dicha exposición tiene lugar la descripción de la formación histórica de las relaciones de producción.

En la exposición dialéctica, el orden de sucesión de las categorías está determinado por la relación que éstas tienen entre sí en la sociedad capitalista, y aquí se presenta a partir de la “formula general del capital” primero el capital industrial, y sólo después será desarrollado como capital comercial⁴³. En la evolución histórica, en cambio, el desarrollo de la circulación conduce al capital comercial mucho antes de que surja el capital industrial, con el cual se establece históricamente el modo de producción capitalista. El surgimiento del capital industrial requiere, como supuesto adicional a la circulación simple, que la fuerza de trabajo como mercancía pueda ser intercambiada por dinero. Cuando Marx investiga el proceso histórico pasado que subyace a este supuesto, constata la *contingencia* de dicho proceso. La constitución de la relación entre el trabajador libre y el poseedor de dinero no es ciertamente un producto necesario de la circulación; pero además tampoco surge inmediatamente del hecho que se despoje a una gran masa de hombres de los medios de producción y no les quede otra cosa que su fuerza de trabajo para sobrevivir, como se puede constatar a partir de la observación de otras épocas históricas en las que, a partir de unas condiciones similares, esto no ha llegado a producirse:

⁴² *Das Kapital*, MEW 23, p. 741.

⁴³ Cf. *ibid.* pp. 178-179, donde Marx se refiere a las razones de este orden de exposición.

“Pero la mera existencia del patrimonio dinerario, e incluso la misma adquisición por parte de éste de una especie de *supremacy*, no basta de ningún modo para que esa *disolución* dé lugar al *capital*. De lo contrario, la antigua Roma, Bizancio, etc., hubiesen acabado su historia con el trabajo libre y el capital o, más bien, hubiesen empezado una nueva historia ... El capital no crea las condiciones objetivas del trabajo. Sino que su *formación originaria* tiene lugar simplemente en tanto que a través del proceso histórico de disolución del antiguo modo de producción, el valor que existe como *patrimonio dinerario* es capaz, por un lado, de *comprar* las condiciones objetivas del trabajo y, por otro lado, la de cambiarles a los trabajadores liberados el trabajo *vivo* por dinero. Todos estos momentos se dan; su diferenciación misma es un proceso histórico, un proceso de disolución y es *éste* el que capacita al dinero para transformarse en *capital*”⁴⁴

Con la expropiación de los medios de producción a los productores directos no está dada simultáneamente, pues, la relación por la cual el poseedor de dinero y medios de producción puede comprar la fuerza de trabajo de los hombres como mercancía. Para que se pueda intercambiar en la esfera de la circulación el dinero por la fuerza de trabajo, esto es, para que exista un mercado de trabajadores libres, son necesarias *condiciones adicionales*, las cuales dependen de la pura contingencia de los acontecimientos históricos, así como de la “más brutal violencia” ejercida por las clases propietarias en colaboración con los Estados: a través de la “legislación sanguinaria contra el vagabundaje” de aquéllos que no continuaban “trabajando en las viejas condiciones, ya inexistentes”⁴⁵, a los que se les educaba “a fuerza de latigazos, hierros candentes y torturas a la disciplina necesaria del sistema de trabajo asalariado”⁴⁶, recurriendo de manera sistemática “al poder del Estado, a la violencia organizada y concentrada de la sociedad, para promover, a modo de *internado*, el proceso de transformación del modo de producción feudal en el modo de producción capitalista y abreviar los tránsitos”⁴⁷. Se tiene que dar una determinada acumulación de sucesos, los cuales tienen que encontrarse además en una determinada relación entre sí, para que surja en la historia el trabajador libre, cuya fuerza de trabajo puede ser comprada como mercancía por aquellos que poseen el dinero para comprarla y los medios de producción para poderla utilizar productivamente.

Una vez que el modo de producción capitalista se ha establecido históricamente, surge una estructura orgánica en la que los distintos elementos que la componen se remiten los unos a los otros. En el sistema constituido no se requiere ya la violencia explícita por parte de las clases propietarias

⁴⁴ *Grundrisse*, MEW 42, pp. 413-414.

⁴⁵ *Das Kapital*, MEW 23, p. 762.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 765.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 779.

y del Estado, pues el sistema funciona por sí mismo, se mueve por sus propias “leyes naturales”. De éstas dice Marx al final del libro primero de *El Capital*:

“*Tantae molis erat* para dar a luz a las «leyes naturales eternas» del modo de producción capitalista, para consumir el proceso de escisión entre los trabajadores y las condiciones del trabajo, transformando en un polo los medios sociales de producción y de subsistencia en capital, y en el polo opuesto a la masa del pueblo en trabajadores asalariados, en «pobres que trabajan» libres, ese producto artificial de la historia moderna”⁴⁸

Pero esta historia ya no resulta visible en el sistema capitalista constituido, el cual es entendido por Marx como un proceso que se autorreproduce: el valor devenido autónomo configura las propias estructuras en las que se desarrolla, reproduciendo constantemente el sistema. La exposición y la crítica de Marx están referidas a este “sistema orgánico como totalidad”⁴⁹. La exposición dialéctica tiene la pretensión de describir la dinámica inmanente de este sistema, y es la comprensión correcta de su funcionamiento lo que permite comprender la historia que ha dado lugar al surgimiento del sistema. Dicha historia ha desaparecido en su resultado, y una vez que el sistema capitalista se ha desarrollado reproduce a partir de sí mismo sus propios supuestos. Por ello en una exposición sistemática puede no resultar reconocible el supuesto histórico fundamental que subyace al sistema constituido, y es preciso hacer referencia a ello para rectificar la apariencia de que se trata de un puro desarrollo conceptual movido únicamente por la dialéctica interna de los conceptos.

⁴⁸ Ibid., pp. 787-788.

⁴⁹ *Grundrisse*, MEW 42, p. 203.